



**José de la Peña
Aznar**

*Director del área
de debate y
conocimiento de
Fundación
Telefónica*

Empoderarse

No voy a ir al diccionario a ver lo que significa empoderarse porque es más interesante intentar deducirlo de lo que la palabra sugiere. En primer lugar es una palabra con fuerza, con peso y que sugiere algo mágico, de transferencia de energía y cualidades. Este término contiene, evidentemente la raíz: poder, es decir, capacidad para hacer algo, potencia, fuerza, dominio. Esto nos habla, en el campo de las nuevas tecnologías, de que éstas dan un poder que antes no existía, el de dirigirse a alguien sin intermediarios, de comentar, de informarse, de participar, de formar redes y organizar eventos o acciones en el mundo físico.

Las tecnologías de la Información y las comunicaciones (TIC) dan poder, empoderan, igualando parte de las diferencias que marcaban otros poderes como los del dinero, la posición social o el nivel académico. Las tecnologías siempre han tenido esta magia, sólo que con la 2.0 se ha multiplicado. En el nacimiento del teléfono a finales del siglo XIX una de las preocupaciones de los primeros propietarios de un teléfono, que solían ser la clase alta y media, era que cualquiera, simplemente pidiéndolo a la telefonista, o más tarde marcando un número, podían introducirse en medio de su salón sin haber sido invitado. Eso era un tipo de “poder” que entraba en contradicción con las costumbres, la estructura social y los modos de hacer de aquella

época y que hizo a muchos ser opuestos a la instalación de esta innovación en su hogar. Otros, intentaban adaptar esta innovación lo más posible a los usos anteriores y así tenían el teléfono cerca de la entrada y era atendido por un sirviente que tomaba el recado y se lo pasaba al dueño de la casa en una tarjeta, como solían recibirse tradicionalmente los mensajes, sin alterar las normas. Pero no lo consiguieron, la tecnología produce cambios culturales imparables.

Volviendo al siglo XXI, en parte la irrupción de las TIC y en especial de esta etapa de Internet que llamamos web 2.0 me recuerda un poco a esas películas de guerra (del tipo de “Salvar al soldado Ryan”...) , en las que todo se pone patas arriba, incluido el orden social y así un panadero o un maestro con liderazgo y capacidad de decisión en los malos momentos puede liderar un pelotón, por sus propios méritos, compuesto por soldados que en la vida civil ocupaban un nivel social superior al suyo. Internet también supone potencialmente este tipo de revolución, este cambio en el orden social, y lo podemos ver en las redes sociales. Personas con ganas de conversar, de compartir y de proponer a la comunidad, se convierten en líderes de la red con miles de seguidores mientras que catedráticos o Directores Generales apenas consiguen mantener una conversación estable y consiguen pocos seguidores pese a todo lo que potencialmente podrían aportar. Las tecnologías empoderan al que las usa bien, al que entiende su lógica, y en un mundo de redes, en que lo importante pasan a ser los nodos más conectados, la relación de poder cambia. Todos los que hoy organizan algo abierto al público saben por experiencia que para organizar un evento con éxito ya no sirven sólo sus propias bases de datos, hay que conseguir interesar a las diferentes redes existentes y para eso hay que conocer y tratar a sus nodos clave. Es la nueva regla de este mundo 2.0, y así tiene que ser.

Empoderarse también suena similar a apoderarse, es decir, tomar lo que es de uno, lo que uno puede conseguir, lo que lleva a un razonamiento similar al del párrafo anterior. La Red prima los méritos, pero entendidos estos, no como la acumulación de títulos o licencias otorgadas por las autoridades, sino referido a los méritos obtenidos por la contribución al grupo, a la red a la que se pertenezca. El esfuerzo por informar a los demás, por aportar ideas, por organizar, por ser generosos, tiene su compensación en la influencia en esa red, que se otorga seguidor a seguidor. La red empodera al que la ayuda, por eso este poder está abierto a todos pues no se basa en los mismos baremos que aplican en la vida diaria.

Estas características de la red son parte de la cultura originaria de Internet. La Red nació primero para aplicaciones universitarias de relación entre científicos y la Ciencia es el ejemplo más claro de meritocracia. Cada aportación es juzgada por una comunidad y debes convencerla de su valor. Sólo la comunidad científica decide lo que es Ciencia y lo que no, y toda teoría está sujeta al escrutinio del grupo. Al mismo tiempo, cuando una teoría se acepta es apoyada por la comunidad científica y catapulta al autor. Había pocos entornos en la sociedad con esta filosofía y tuvimos la suerte que estuviera asociado al nacimiento de Internet y le impregnara de esa cultura original.

Por supuesto, hay quien traslada su poder en el mundo físico y lo consigue trasladar al virtual, es el caso de los artistas, sobre todo que llegan con el atractivo de la marca de su nombre y consiguen de entrada ser hubs en redes enormes. La principal diferencia es que son nodos inactivos, es decir, nodos que no conectan, solo absorben enlaces, pues ellos suelen conectarse con pocas personas, siguen a pocas personas (tomando la

denominación de Twitter que es para mí el mejor paradigma de red social del siglo XXI). Este es el tipo de modelo de nodo relacionado con la fama, muchos me siguen, pero yo sigo a pocos, es decir, muchos ven lo que hago pero sólo me interesan pocos. Es una relación muy asimétrica, como es lógico en la fama, pues nadie tendría tiempo de lidiar con una interacción con centenas de miles de seguidores, no habría tiempo en el mundo.

Por eso prefiero fijarme en otro tipo de nodos, el de las personas con muchos seguidores, pero que también siguen a muchas personas. Ellos son verdaderos conectores que dinamizan la red. Se puede llegar a casi todos los recursos de la red a través de ellos y se podría decir que se ha creado una nueva categoría social generada por las capacidades de Internet en la 2.0. Estos “conectores” son esenciales en el sentido que si ellos faltan las redes se colapsan. Así nos lo explicó el físico Lazlo Barabasi en una de sus últimas visitas a Madrid y en la que tuvimos el privilegio de ser sus anfitriones. Barabasi es uno de los creadores de la rama de la ciencia dedicada a las redes y que ha obtenido como conclusión que existen unas nuevas reglas de juego ya que redes es la palabra que define el siglo XXI. Todos pertenecemos a redes y eso irá en aumento con la tecnología y además, las reglas que aplican a un mundo de redes no son las mismas que las que aplican a un mundo de jerarquías.

Por supuesto, el diferente comportamiento de cada persona, de cada nodo de esta red en la misma, y la reacción del resto de los nodos frente a su comportamiento crearán poco a poco una jerarquía propia de la red y basada, como ya se dijo, en la aportación al conjunto. A este orden, a esta nueva jerarquía dentro de la red hay quien la llama “redarquía”. Los recursos de la red se ponen en movimiento sobre todo a través de los nodos

conectores y, por tanto, la red empodera a quien es un nodo conector o a quien está íntimamente ligado a él. Estos conectores, son prescriptores y son un importante aliado en la acción social. Manuel Castells, uno de los mejores analistas de la realidad que se dio en llamar “sociedad de la información” suele decir que Internet, y en general las tecnologías son un buen aliado cuando existe detrás una acción social, cuando se tienen claros los objetivos que se quieren conseguir y hay un grupo que quiere conseguirlos o cuando hay un sentimiento compartido que busca concretarse en una acción social.

Por eso Internet empodera tanto a las iniciativas sociales y solidarias, porque son causas concretas con personas detrás que están decididas a conseguir un objetivo. Nunca hemos de olvidar que Internet, aunque tenga un sustrato tecnológico, es una red de personas. Por eso la labor de organizaciones, como Cibervoluntarios tienen una repercusión que no se corresponde con sus limitados recursos, porque Internet empodera al que sabe lo que quiere. Es como la poción mágica de este tipo de causas, la que permite enfrentarse a obstáculos muy superiores. Nunca llegaremos a valorar suficientemente la suerte que hemos tendido de vivir esta época. Larga vida a Internet para las buenas causas de mejora de la sociedad.

<http://www.fundacion.telefonica.com/debateyconocimiento/>

blog personal: <http://sandopen.blogspot.com>

twitter: @sandopen